

ANTONIO ESCOHOTADO: LIBERTAD SIN FIN.

Sebastián Gámez Millán
IES Valle del Azahar (E.Cártama-Málaga)
Vocal provincial de Málaga (AAFi)

RESUMEN

A diferencia de otros filósofos, no sé qué perdurará más, si la imagen de su vida o de su obra. En cualquier caso, la una es inconcebible sin la otra, pues a partir de la primera experimentaba y desplegaba la segunda, que a su vez nutría en forma de conocimiento y conciencia a su vida. Aquí ofrecemos una visión telegráfica de ambas.

PALABRAS CLAVE

vida, obra, espíritu socrático, experimentar, sabiduría del exceso, libertad.

SUMMARY

Unlike other philosophers, I do not know what will last longer, the image of his life or his work. In any case, one is inconceivable without the other, since from the first he experienced and deployed the second, which in turn nourished his life in the form of knowledge and consciousness. We offer here a telegraphic vision of both.

KEYWORDS

life, work, Socratic spirit, experiment, wisdom of excess, freedom.

No sé qué perdurará más, si la imagen de su vida o su obra escrita. Para la primera no encuentro ninguna palabra adecuada que la defina: ¿Libertina? ¿Libertaria? ¿Heterodoxa? ¿Excesiva? ¿Provocadora? En Confesiones de un opiófilo, su diario póstumo, declaró que se sentía "atraído de modo irresistible por lo más prohibido". Tampoco es justo que ninguna palabra la delimite,

siquiera desde una perspectiva, por justa que esta sea, eclipsando por consiguiente otras aristas. A diferencia de muchos otros filósofos, que renuncian a una en beneficio de la otra, supo compaginar ambas, la vida social, fecunda en experimentaciones y experiencias, y la vida retirada y ascética de estudio y escritura.

Desde luego, fue un filósofo socrático, es decir, aquel que reconoce que sabe que no sabe, y precisamente por ello emprende una y otra vez, interminablemente, la búsqueda del saber, procurando eludir esas piedras del camino, prejuicios y dogmatismos. Esta interminable búsqueda abre un espacio de conocimiento y de libertad. También fue filósofo en el sentido más auténtico del término, o sea, aquel que busca conocer y conocerse independientemente de las consecuencias, dichas o fatales, que arrastre consigo ese conocimiento. Poseía una curiosidad omnívora, que se aprecia tanto en la variedad de temas que aborda a lo largo de su obra (desde Hegel, pasando por los presocráticos, a Freud, desde las drogas al espíritu de la comedia, desde las ciencias a la economía) como por sus numerosas traducciones, entre las cuales cabe citar el *Leviatán* de Hobbes y los *Principios matemáticos* de la filosofía natural de Newton.

Probablemente sus dos obras escritas más perdurables sean *Historia general de las drogas* (1989) y *Los enemigos del comercio*. Una historia moral de la propiedad (2008-2015). Son sus obras más ambiciosas, extensas –ambas en tres volúmenes– y con mayor repercusión. De la primera, escrita en la cárcel, declaró Fernando Savater en el suplemento literario de *El País*: “Un nueva fenomenología de la conciencia (...) Un libro único en la bibliografía mundial, tanto por la amplitud y complejidad de su propósito como por su profundidad”. Teniendo en cuenta que las drogas son un universal antropológico en tanto que no hay cultura conocida que no haya consumido drogas, qué mejor que hacerlo desde un punto de vista ilustrado, con conocimiento de las sustancias de las que se compone y los posibles efectos que pueden producirnos.

Para ello Escotado experimenta una vez más consigo mismo, y luego describe e informa, por una parte porque las drogas son viajes

de autodescubrimiento, a la manera como lo fue en Goya, Freud o Walter Benjamin; por otro, porque rechaza el prohibicionismo con el que los Estados acostumbran a tratar a los ciudadanos como menores de edad en términos kantianos. Escotado defiende la autonomía, la moderación y el autodomínio, no las adicciones, que nos esclavizan.

Sin embargo, a juicio suyo el libro de su vida es *Los enemigos del comercio*. Una historia moral de la propiedad, con el que se identifica la posición ético-política del último Escotado. Algunos criticarán la evolución de su pensamiento, desde su militancia clandestina en las filas del Partido Comunista durante el franquismo hasta definirse a sí mismo como "un liberal demócrata". Entre otros reconocimientos obtuvo el Premio Anagrama de Ensayo en 1991 por *El espíritu de la comedia*; el Premio Espasa de Ensayo 1999 por *Caos y orden*; y en 2019 se le concedió el Premio Juan de Mairena por su defensa de la "libertad como respuesta a las coacciones que acaban sometiendo al individuo a todo tipo de esclavitudes".

Según el poeta, pintor y místico William Blake, por los palacios del exceso se alcanza la sabiduría. Tengo para mí que Escotado la acarició por esa doble vía que señalé al principio, experimentar y reflexionar sobre lo experimentado para transformarlo en experiencia inteligible e inteligente. Pero cuántos, de quienes frecuentan los palacios del exceso, se extravían y pierden. Escotado fue fiel a sí mismo y coherente hasta el fin. Este es uno de sus ejemplos, acaso el principal.

Quizá el mejor homenaje que podemos hacerle es seguir leyéndolo y aprendiendo, como hizo él con tantos autores admirados (Camus, Jünger...). Por ello quiero concluir esta breve contribución citando dos fragmentos de *Confesiones de un opiófilo*. Diario póstumo (1992-2020), alusión a *Confesiones de un comedor de opio inglés* (1821), de Thomas de Quincey. En el primero, anotado el 6 de enero de 1994, comienza dando el sí a la vida a la manera que nos enseñaron Goethe y Nietzsche, pero introduce una reformulación muy propia de su espíritu insobornable y libre: "Volvería a vivir cada instante sido. Pero prefiero –icon mucho!– inaugurar los que me

resten. Es increíble cómo siendo yo tan vano y obtuso el mundo me haya permitido amarlo tanto al término. Un cielo azul oscuro, grávido de amanecer, perfila las ramas desnudas de algunos sauces; rápida es la luz del alba (...) En otro momento escribe con no menos vitalismo y lucidez: "La alegría de vivir. Un nuevo día amanece. Trinos de pájaro, jirones de nube indecisa. No pido explicaciones al don. Perder el tiempo sólo angustia cuando no mana de nosotros. Bendita sea la luz, bendita la noche que volverá. ¡Estoy vivo! ¿O muerto?".